

**ES HORA DE PASAR A
FORMAR FILAS DEL
LADO CORRECTO DE LA
HISTORIA:**

¿Cuál es ese lado?



J. Alberto Aguilar Iñárritu
Co-fundador Save Democracy

Noviembre 2025

Este documento elaborado por J. Alberto Aguilar Iñárritu y abierto a la crítica, contribuye al desarrollo de la base conceptual y metodológica de los trabajos de futuro de Save Democracy, en la que todos sus miembros trabajan, y cuyo propósito es delinear las discusiones, diagnósticos y propuestas ante el gran reajuste geopolítico y civilizatorio que define nuestro tiempo. En este escenario, la democracia constitucional occidental —fundada en la libertad, la igualdad, la dignidad humana y la responsabilidad cívica— enfrenta un doble desafío: por un lado, el embate de sus propias contradicciones internas, expresadas en la captura oligárquica, el desgaste ético y la creciente desafección ciudadana; y por otro, la presión externa de modelos civilizatorios alternativos que reivindican valores distintos y disputan su legitimidad moral y política.

Con el texto que a continuación se presenta, buscamos orientar el debate hacia la comprensión crítica y la renovación ética, institucional y narrativa de la democracia, con la convicción de que solo una democracia capaz de reconquistar su sentido moral podrá reclamar un futuro. En ese espíritu, invitamos a nuestros miembros y expertos externos en la materia para que, en el marco de los webinars que serán organizados y publicaciones periódicas, respondan a la pregunta que nos convoca: ¿de qué lado de la historia estaremos?

CONTENIDO

Prólogo	03
Del fin del consenso de posguerra a la geopolítica multipolar	05
• China	06
• Rusia	07
• India	08
• Irán	09
• Turquía	10
• Occidente	12
La democracia liberal ante el neoliberalismo y el populismo	16
La crisis de Occidente	22
¿Qué hacer? La restitución del origen	26
Conclusiones	32

Prólogo

En un mundo de países internamente polarizados, plétórico de derrumbes institucionales, desencuentros internacionales, búsquedas y pocos encuentros, es frecuente escuchar exhortos a formar filas del lado correcto de la historia. Son llamados que implican una convocatoria, incluso un reto que supone un correlato que explica y justifica el porqué de esa calificación. Desde su propia ética, quien emite esa proclama, la asume como una invitación ineludible a quienes quieran optar por la “salvación”, a partir de hacer lo necesario para ser merecedor de la opción moral y política justa, verdadera y benigna, que les permitirá redimirse y alejarse, todo lo posible, de otras opciones distintas, que son denunciables y enjuiciables por “injustas, falsas y malignas”.

Quien emite la arenga, manifiesta tener derecho a utilizar esa sentencia como preeminente y valedera, porque cuenta con la legitimidad que otorga la historia, la razón, la tradición, o cualquier otra fuente de “verdad”. Todo lo cual le permite enarbolar su discurso como bandera de un combate en proceso, que otorga a sus portadores la posibilidad de reunir prosélitos y hacer valer ese posicionamiento ideológico “irrevocable”, en nombre de **una visión redentora de la historia**.

No obstante, habrá quien argumente que **toda narrativa de la historia puede ser manipulada** hasta convertirla en herramienta retórica, destinada a legitimar causas contenciosas como moralmente superiores, capaces de deslegitimar a quienes se “forman del lado incorrecto”, sin aceptar que **la historia no siempre es unívoca ni justa**: porque muchas veces son los vencedores quienes la escriben, haciendo de ese “lado correcto” otra construcción narrativa, no un hecho objetivo.

Ante esa actitud, siempre se podrá acusar al contestatario de no tomar partido o, peor aún, de abrazar el lado equivocado, de ser cómplice de fuerzas que, con el tiempo, serán juzgadas negativamente y despreciadas por la historia. Todo lo cual remite a un debate sobre responsabilidad ética colectiva, y a considerar el juicio de la historia como propio de un tribunal moral que evalúa las decisiones de individuos, grupos o naciones. Un juicio que se aprecia como no inmediato, pero sí implacable.

En cualquier caso y con respeto a la elección que cada quien decida hacer entre todas las posiciones actuales confrontadas, lo que verdaderamente resulta útil es juzgar por sus méritos cada una de ellas y, en su caso cotejarlas, pero, sobre todo, es fundamental actuar con responsabilidad y consistencia, y proceder a analizar críticamente aquella con la que ideológicamente se sienta el interlocutor más identificado. Por supuesto hacerlo en términos de su aporte al beneficio y la felicidad de toda la humanidad, así como de su contribución a la salvaguarda y bienestar de la vida en el planeta, pero, sobre todo, hacerlo desde la perspectiva de sus capacidades para mantener a su interior congruencia, fortaleza y vigencia suficientes, para poder **vencer en esa contienda ideológica, ética y moral**, e impedir que otras visiones la anulen o la quebranten.

Esto último es particularmente importante en tiempos del gran reacomodo geopolítico que vivimos, donde los movimientos de las fuerzas en juego responden más a intereses crudos que a ideologías, sin que eso signifique que éstas no importen, sino que importando y mucho, no les basta con demostrar su justeza porque para convencer y, sobre todo, para lograr una posición de peso en esa transformación, requieren mostrar cohesión y entereza interna.

En una contienda por la victoria cultural, importa más el convencimiento y la firmeza de los propios, que la aceptación de los externos, mucho de lo cual dependerá de que las virtudes ofertadas, se hayan traducido en mejoras tangibles a la calidad de vida de sus prosélitos morales.

En Save Democracy, convencidos militantes defensores de la democracia constitucional, hemos decidido abrir una mesa de debate para **analizar el estatus de la oferta democrática de Occidente y, por tanto, de Occidente mismo, no sólo desde la perspectiva de sus virtudes o de las visiones de sus malquerientes, destinadas a destruirla, sino particularmente de sus fortalezas o debilidades internas.**

Invitamos a participar a todas y todos nuestros integrantes, y a quienes se quieran sumar a debatir la situación actual de la democracia en el mundo, pero en particular en Occidente. **Convocamos a hacerlo también desde la perspectiva de aquellas propuestas contrarias que, a nivel mundial, buscan posicionar sus modelos civilizatorios como alternativas al nuestro**, pero, de manera particular, nos proponemos discutir nuestra democracia occidental con enfoque en sus errores, equivocaciones e insuficiencias y, desde luego, desde la visión que provee el juicio crítico de las acciones del nacional populismo emprendidas para demolerla. Se trata de **definir ¿cuál es el grado de coherencia interna de la propuesta civilizatoria occidental**, su nivel de consenso en Occidente, el estatus real que guarda en el mundo, y que podemos hacer para mejorarla y defenderla?

Del fin del consenso de posguerra a la geopolítica multipolar

En tiempos de incertidumbre, como los actuales, inherentes al reajuste geopolítico global en proceso, coincidente con el fin del consenso de posguerra, junto con manifestaciones bélicas y desencuentros económicos y políticos, también se concurre a un ascenso del debate cultural, ético y moral, a nivel multipolar. No podría ser de otra manera, porque la lucha ideológica, congénita a la política, se nutre, expresa y acompaña ese **choque de narrativas en movimiento, que buscan dibujar nuevas hegemonías.**

Asistimos a una contienda de narrativas distinta a aquella que prohió la pasada Guerra Fría, cuyos paradigmas polares hoy se revuelven para subsistir ante una realidad polimática que avanza hacia sistemas múltiples interconectados, polimórficos. Unos en franca crisis y prácticamente agotados, como el comunismo, al menos en su versión soviética estalinista, mientras que su contraparte bipolar de entonces, **la democracia liberal, comienza a dar serias muestras de fatiga.**

Durante las últimas cuatro décadas, cuando se festinaba triunfador de esa Guerra Fría, Occidente apostó su resto al entonces dominante paradigma neoliberal, hoy desgastado. Ese mismo que, en su caída, arrastró a la democracia liberal, incluso a la socialdemocracia, cuando ésta última se arrojó en esa claudicación denominada tercera vía.

Se canjeó entonces la lucha por la inclusión y la igualdad social por una agenda circunscrita a los derechos de tercera generación, sin duda importantes pero insuficientes si se asumen como triunfos parciales, porque **en la lucha por la igualdad social, la victoria exige ser integral. Así se concretó la captura de las democracias por parte de los intereses oligopólicos del mercado sin regulación. Lo cual estimuló una recolonización oligárquica del sistema, al mismo tiempo que incitó la desilusión social con la democracia, que hoy padecemos.**

Mientras tanto, desde las profundidades de variados reservorios históricos, en el mundo comenzaron a **asomar la cabeza propuestas éticas distintas**, dispuestas a disputar su lugar a un alicaído Occidente en sus quinientos años de preeminencia planetaria, con vistas a lograr un nuevo estatus de privilegio en el reacomodo geopolítico global en gestación.

Constituían **escalas de valores morales diferenciados**, latentes durante siglos en el tejido cultural de muchos pueblos, que ahora accedían a conquistar un lugar en la palestra, sustentados tanto en la fortaleza recién lograda por sus naciones, como en el debilitamiento de la oferta globalista neoliberal. Eran proposiciones éticas y culturales características que podían rivalizar entre sí, no sólo frente a Occidente, pero que a su vez tendían a congregarse en el discurso de la multipolaridad, bajo el paraguas de la defensa de su derecho a la especificidad nacional del desarrollo, lo cual las estimuló a conformar el **naciente bloque soberanista, hoy en disputa, contra el globalismo neoliberal**.

De esta manera fue tomando forma geopolítica una **nueva controversia: soberanistas contra globalistas** que, en el primer grupo, agruparía tendencias éticas y culturales de países como China, Rusia, India, Irán o Turquía, entre otros, para conformar una lista de expresiones que asumen sus fundamentos éticos y filosóficos, como modelos civilizatorios alternativos a Occidente. A continuación, se ensaya una breve síntesis de algunas de esas propuestas:

China

Por su peso y cohesión, el caso más conspicuo es China, donde la **moral confuciana** (piedad filial: obligación de respetar y cuidar a los padres y mayores; deber hacia los demás y a la sociedad; moderación: equilibrio y evitar excesos; educación moral continua: proceso constante de aprendizaje y cultivo de virtudes para ser mejores personas), asentado en **el taoísmo, el legalismo, el colectivismo y la armonía cósmica**, constituyen pilares de su oferta civilizatoria, resultante del rescate de su legado milenario, en el marco de una visión histórica cíclica.

Un **modelo vertical** donde la realización del individuo sólo puede darse dentro del orden colectivo y familiar, teniendo como **prioridad el bienestar común**. Una prioridad, ésta última, que debe ser alcanzada gracias a la acción de un **Estado meritocrático, fuerte, armonizador y paternalista, que controla toda expresión religiosa como un fenómeno subordinado a la armonía y a la unidad nacional**.

Un Estado garante de la armonía social -con una **jerarquía funcional**- para la búsqueda de una estabilidad prolongada, a partir de la obediencia al orden, la prosperidad compartida, el respeto a la autoridad, la disciplina, y la unidad, con **tolerancia cero a la disidencia desestabilizadora**.

Un socialismo con características chinas: **economía de mercado con fuerte dirección estatal**, en la búsqueda de edificar orden global multipolar, con respeto a la soberanía, sin barreras al comercio, en un concepto de "comunidad con futuro compartido para toda la humanidad".

Rusia

Por su parte, Rusia propone una **autodefinición como "centro" civilizatorio alternativo**, en tanto que una "civilización-estado" con continuidad histórica propia, anclada en la **tradición ortodoxa** y la herencia rusa, que reivindica "valores espirituales y morales tradicionales" (familia, comunidad, patria, deber), a partir de los cuales hace la **crítica a la "decadencia" liberal occidental** y establece un política cultural explícita contra esa "decadencia occidental" que, ejerce vetos a listas de "indeseables".

En consecuencia, Rusia hace un **relanzamiento de iniciativas culturales "alternativas" a los formatos occidentales**. Se pondera la **primacía del cuerpo político y la cohesión sobre el individualismo** y, se otorga a los "valores tradicionales" el carácter de soportes de la identidad nacional y de la estabilidad social. Se promueve un marco profamilia tradicional y se hace un reconocimiento explícito del papel de las "religiones tradicionales" en la identidad rusa y la moral pública.

La libertad de expresión queda subordinada al interés estatal y a la moral tradicional; se promueve un endurecimiento público frente a ONGs y ante movimientos considerados "peligrosos" o "extremistas", como el "movimiento LGBT", así designado y sujeto a prohibiciones asociadas, como las leyes que condenan la "propaganda" LGBT (2013) ampliadas a todas las edades en 2022. En el plano internacional se asume y se defiende la multipolaridad, con un soberanismo fuerte, de rechazo a la "hegemonía" y a la exportación occidental de normas y costumbres.

India

La India actual busca reafirmarse como una civilización autónoma, con un ethos propio (hindú en lo cultural, plural en lo social), que aspira a ser un polo de poder en un mundo multipolar. Aunque coopera con Occidente, rechaza el universalismo de sus valores y apuesta por una **síntesis entre tradición y modernidad**. Sus fundamentos éticos culturales hincan sus cimientos en **tradiciones védicas, dhármicas, hindúes**, y en el pensamiento de Vivekananda, Savarkar, Deendayal Upadhyaya (integralismo) en torno a la definición del ser nacional.

Visualiza al ser humano integrado en el dharma (orden cósmico-moral), donde sitúa al deber sobre derecho y se establece la realización espiritual como fin último del mismo, en un espiritualismo pluralista (no monoteísta), sustentado en las nociones de karma, de reencarnación y de unidad en la diversidad.

India constituye una democracia electoral con tendencia a la centralización y al nacionalismo cultural, una suerte de “democracia civilizacional”, promotora de la identidad cultural hindú, de la defensa de la soberanía y de la moral tradicional, a través de un desarrollo guiado por el Estado que exhibe una tendencia al control narrativo, al patriotismo mediático, y a la promulgación de leyes contra la “sedición” y el “antipatriotismo”, teniendo al **hinduismo como sustrato cultural nacional, y al fomento de lo hindú como propósito público**, manteniendo una tensión respecto de algunas minorías (especialmente musulmanes).

A partir de la **promoción de valores védicos y del orgullo nacional**, en una historia hindú revalorizada, socialmente se afirma la enseñanza moral, la defensa de la familia tradicional, mientras se mantienen roles sociales marcados, con la persistencia de una creciente resistencia a ideologías de género. Se asume la unidad en la diversidad dentro de un marco hinducéntrico, basado en normas tradicionales, dharma, disciplina social y apego al deber, que acepta la coexistencia, pero no la igualdad plena entre religiones.

Ante el mundo, la India se pronuncia por la multipolaridad con un protagonismo civilizacional, bajo el modelo de “Vishwaguru” (maestro del mundo) referido como la aspiración nacional a ser un “maestro del mundo” o “líder global”, no solo como potencia económica o política, sino como un estado civilizatorio con una misión transformadora basada en la cooperación, la diversidad cultural y una sensibilidad ambiental única.

Hacen una defensa firme de la soberanía y los intereses nacionales, manteniendo una actitud de desconfianza hacia injerencias externas. En paralelo, se ocupan mucho de **cultivar su soft power** (yoga, Ayurveda, cine), en un marco de defensa estratégica, de diplomacia civilizacional y de cooperación pragmática (QUAD, G20), siempre en favor de una afirmación cultural propia, dentro de una actitud de ambivalencia hacia la hegemonía occidental. En síntesis, la India es una civilización viva y diferenciada, fusión de espiritualidad y nacionalismo, que aspira a ser una potencia autónoma, puente entre bloques, y un referente civilizacional.

Irán

Irán se fundamenta en una **mezcla de doctrina chií (twelver Shia) y en la ideología de la Revolución Islámica de 1979**, con un eje particular: la velayat-e faqih (la “guardia/autoridad del jurisconsulto islámico”) **que legitima la primacía de la ley religiosa** (sharfa interpretada por clérigos) **sobre la soberanía popular cuando haya conflicto**. Esto está codificado en la Constitución y en la práctica institucional (Supremo Líder, Consejo de Guardianes).

Mantiene un **régimen político híbrido** con instituciones electivas (elección de parlamento y presidente) subordinadas a órganos controlados por clérigos y órganos de supervisión teológica (Consejo de Guardianes, Oficina del Líder). La Constitución declara la soberanía de Dios y reserva poderes claves al Líder y a la jurisprudencia islámica. Eso produce una mezcla de prácticas republicanas con **control teocrático** en el marco de una legitimidad oficial articulada como autoridad religiosa antimperialista, donde el discurso oficial reivindica la soberanía “no occidental” y rechaza modelos secular-liberales vistos como imposiciones culturales.

Desde el Estado se imponen **valores sociales oficiales**; se enfatiza la comunidad religiosa y se promueve el recato, el pudor público, con base en las reglas de una **moral pública regulada** (código de vestimenta, restricciones sobre contenidos culturales y medios), donde se privilegia la familia tradicional y los roles de género basados en interpretaciones religiosas. Se establece un discurso de solidaridad islámica y de justicia social, que se usa políticamente. Esas prácticas generan tensiones con sectores urbanos y generaciones jóvenes que presionan por mayor apertura cultural, a lo cual el régimen responde con una combinación de concesiones limitadas y firme represión de la disidencia.

El régimen iraní proyecta su sistema como una alternativa al orden liderado por Occidente, en el marco de un **discurso antimperialista**, y de fuerte apoyo a movimientos de “resistencia”, grupos y gobiernos que son sus aliados en Medio Oriente, haciendo énfasis en la soberanía nacional frente a toda injerencia extranjera. En esa conducta combina diplomacia, influencia ideológica (promoción del modelo de resistencia islámica), y uso de poder asimétrico (apoyo a proxies, redes regionales). Este enfoque es coherente con una narrativa de **rechazo a lo que Irán ve como dominación cultural y política occidental**.

Turquía

El régimen actual manifiesta una herencia doble: por un lado, el kemalismo laico del siglo XX, impulsado por Mustafa Kemal Atatürk que enfatiza la secularización, el nacionalismo turco y una modernización occidentalizante, y, por otro lado, a partir del año 2002, bajo el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), el giro hacia un **islamismo político moderado**, junto con un nacionalismo conservador y populista de derecha, defensor del neo-otomanismo. Una propuesta, esta última, que busca promover una mayor participación de la República de Turquía dentro de las regiones que antes dominó el Imperio Otomano.

Su oferta civilizatoria al mundo, se inspira en la **tradición sunita hanafí y en la noción de “Turquía puente de civilizaciones”**. La "visión sunita hanafi" es la escuela de pensamiento legal islámico sunita (madhhab) más extendida y con un enfoque más liberal, que se caracteriza por su uso del qiyas (razonamiento analógico) y la discreción judicial, además de las fuentes del Corán y la Sunnah. La segunda noción se apoya en una visión política actual, en una mezcla de nacionalismo otomano-neo-otomanista, islam político y pragmatismo económico.

Su régimen político tiene como eje un sistema presidencialista fuerte (las reformas de 2017 consolidaron el poder de Erdoğan), con elecciones competitivas, pero con desiguales condiciones para los contendientes no oficiales (medios dominados por el gobierno, persecución a opositores). Ante claras denuncias de retrocesos democráticos en Turquía (independencia judicial, libertad de prensa), Ankara responde que su modelo refleja “voluntad popular y valores propios”.

Aunque Turquía es un Estado formalmente laico, vive una **creciente influencia religiosa en la educación, en la vida pública y en el impulso de símbolos islámicos**, como la reconversión de Santa Sofía en mezquita. La revalorización del islam en la vida pública genera una fuerte tensión entre la importante herencia modernizadora kemalista (secularismo estricto) y el proyecto actual de “democracia conservadora”.

Por su parte, el nacionalismo turco, aunque ha constituido un cemento identitario, con sensibilidad frente a minorías (kurdos, armenios, alaitas), restringe expresiones políticas kurdas.

La sociedad turca se encuentra polarizada entre sectores urbanos seculares y sectores conservadores y rurales, con políticas de familia y género también conservadoras y tensiones con movimientos feministas y LGBTIQ+. Turquía se ha retirado del Convenio de Estambul (2021) sobre violencia de género, alegando que atenta contra la familia tradicional.

En materia de medios y arte, existe cada vez mayor control estatal, con presiones sobre voces críticas y la promoción de series televisivas neo-otomanistas como instrumento cultural.

Turquía **promueve un uso intensivo del “poder blando” cultural** (telenovelas, cooperación, discursos islámicos de liderazgo), donde proyecta valores de defensa de la soberanía nacional frente a injerencias, en una visión multipolar al islam como parte legítima del orden global, mientras combina su presencia en instituciones occidentales (OTAN, Consejo de Europa) con discursos de autonomía frente a Occidente.

Turquía **busca practicar una geopolítica de puente y pivote en su región**. Al mismo tiempo que asume compromisos como miembro de la OTAN, donde reclama autonomía estratégica y expresa divergencias sobre Siria, Libia, Ucrania, mientras mantiene relaciones estrechas con Rusia, China y el mundo islámico, en el marco de una política exterior neo-otomanista destinada a ganar influencia en Medio Oriente, los Balcanes, el Cáucaso y África.

Occidente

Culturalmente, las bases de Occidente se remontan a la herencia grecorromana, y particularmente a la tradición ética, moral y religiosa judeocristiana. Su edificación culmina con los bienes que le otorga la Ilustración, el racionalismo, el liberalismo político y el humanismo cristiano-secularizado.

Dos nociones éticas articuladas: **compasión y libre albedrío, conforman el hilo conductor de su desarrollo**, cuyo transcurso ocurre dentro de una secuencia de monoteísmo (raíces judeocristianas), luego secularismo racionalista, para culminar en un laicismo o secularismo estricto de corte francés, o de tolerancia religiosa institucional norteamericana.

La compasión le aporta la dimensión del nosotros al reconocer el sufrimiento del otro como propio y responder con solidaridad, interdependencia y empatía a las necesidades del prójimo, lo cual ratifica que nadie está completamente separado de la comunidad. Mientras que el libre albedrío exterioriza al yo, donde cada persona es responsable de sus actos y de elegir entre el bien y el mal, en tanto se apoya en la dignidad de la persona como ser autónomo y responsable.

La ética que articula ambas nociones, busca un equilibrio entre autonomía y responsabilidad mutua, para unir la libertad de elegir (libre albedrío) con la sensibilidad hacia el sufrimiento ajeno (compasión). Así mismo, establece que la compasión sin libertad degenera en tutela y asistencialismo, en tanto que la libertad sin compasión degenera en indiferencia y egoísmo.

En síntesis, en Occidente la auténtica libertad ética incluye el deber de hacerse cargo del otro y la compasión auténtica respeta siempre la libertad del otro, a quien reconoce como libre, pero también como vulnerable. Esta relación define el fundamento de Occidente y **da parámetros a la vida social en la tolerancia y la solidaridad**, mientras **mandata al Estado para que promueva la libertad individual, pero con redes de protección social**.

En ese sentido, cuando Occidente pondera el individualismo y el humanismo secular bajo la influencia de Locke, Rousseau, Kant, John Stuart Mill, también articula la libertad con la igualdad y la fraternidad en esa trasmutación secular que hace la Revolución Francesa de la ética judeocristiana, bien expresada por Jesús en la parábola del Buen Samaritano, en el capítulo 10:25-37 del Evangelio de Lucas, como apunta Javier Sicilia. [1]

[1]Crisis o apocalipsis: el mal en nuestro tiempo. Javier Sicilia y Jacobo Dayán. Editorial Taurus 2025.

Así se establece un **individuo autónomo**, con derechos naturales, que dan prioridad a la **libertad individual**, pero con **deberes solidarios**, y a la **dignidad** como **valores supremos en una democracia representativa**, con un **Estado de derecho laico**, sustentado en la **separación y equilibrio de poderes**, la competitividad, y el cambio como una constante. Con valores clave como **libertad individual, solidaridad, derechos humanos, pluralismo, autonomía de conciencia, disenso legítimo, y defensa del cambio social**, se establecen compromisos rectores a la democracia, a su vez principio regente de la toma de decisiones en la gestión social. Cuestión que se vincula con un **Estado limitado, garante de libertades individuales, marco para libre mercado, en orden racional, contractualista y progresista**.

En este marco ético, la compasión hace visible el sufrimiento de los excluidos: pobres, minorías, personas con discapacidad, migrantes, lo cual motiva la construcción de políticas públicas y actitudes comunitarias de acogida y cuidado. Porque sin compasión, el mandato de la inclusión quedaría reducido a un simple cálculo legal o económico, sin verdadera sensibilidad humana.

Si bien, el libre albedrío afirma que cada persona tiene capacidad de decidir con responsabilidad sobre su vida, desde la perspectiva de la igualdad social, ello implica otorgar las mismas oportunidades a todas las personas para que puedan ejercer esa libertad: educación, acceso a derechos, participación política. Si se respeta el libre albedrío, **la igualdad no es “dar lo mismo a todos”, sino asegurar condiciones iguales, para que cada quien elija su propio camino**.

Es decir, la **inclusión compasiva** reconoce la vulnerabilidad del otro, y lo integra en la comunidad, en una promoción de la igualdad desde la libertad, que reconoce al otro como sujeto autónomo con voz propia, no como objeto de asistencia. En conjunto, se sostiene una ética de la dignidad compartida donde nadie queda fuera (inclusión) y todos tienen los medios para elegir libremente (igualdad social real), y donde la diferencia por sí misma no implique desigualdad.

Ahora bien, a estas alturas del relato, con independencia de preferencias o de posturas ideológicas sobre las alternativas ideológico-culturales aquí expuestas, y con el fin de mantener la congruencia con el objetivo del texto, que no es profundizar sobre cada una de las proposiciones éticas y culturales mostradas, sino **analizar críticamente la cohesión y la solidez de la proposición de Occidente, a la luz de la competencia entre alternativas civilizatorias, así como de los avatares que vive Occidente mismo, la democracia liberal en particular, cabe formular cinco preguntas:**

- a)** ¿Estamos asistiendo a la conformación y surgimiento de una **nueva estructura mundial de valores**?
- b)** Las propuestas alternativas presentadas u otras por presentar, ¿tienen la fortaleza necesaria para ocupar el todavía fuerte peso global de Occidente en el mundo?;
- c)** ¿Hay una **disminución relativa del peso de Occidente en el mundo** ante estas u otras propuestas civilizatorias?;
- d)** Si esto es así, ¿dónde reside la explicación de ese fenómeno, tal vez en la dialéctica interna de Occidente o no?;
- e)** ¿Un nuevo reparto geopolítico del mundo, sustentado en **posiciones soberanistas**, podría edificar una correlación de fuerzas en equilibrio verdaderamente multipolar, con capacidad para evitar la primacía de nadie y el respeto a las posiciones de cada quién?

En primer término, valdría precisar que la referencia a **una contienda por una nueva estructura global de bienes éticos, no define a los valores en disputa como nuevos, sino que así los califica al actual reacomodo moral y político de opciones**, que renuevan su peso y articulación en la percepción del entramado de propuestas en disputa por lograr una nueva hegemonía.

Por otro lado, si bien hay un avance relativo de otras propuestas civilizatorias distintas a la de Occidente en el consenso mundial, ninguna cuenta todavía con la fortaleza necesaria para constituirse en paradigma hegemónico, además de que resulta difícil asegurar si el equilibrio en gestación, prohiará alguna nueva hegemonía unipolar.

El actual avance de esas propuestas alternativas se debe, por un lado, al fortalecimiento económico y político de sus emisores, pero sobre todo al ostensible debilitamiento del paradigma occidental, resultante de sus contradicciones no resueltas. Para Occidente, lo paradójico de este transcurso es que, a lo interno de sus propios procesos políticos, es donde se escenifica la pérdida de su fortaleza.

Con respecto a esa suerte de equilibrio soberanistamultipolar imaginado, comencemos por recordar aquello que experimentó la geopolítica de principios del siglo XX, donde un arreglo similar al insinuado mostró su enorme inestabilidad y dio lugar a las dos grandes guerras de ese siglo. El único equilibrio mundial que hasta hace poco había funcionado, fue aquel que surgió del gran pacto internacional de la posguerra y que dio lugar a instituciones multilaterales sólidas, basadas en reglas.

Por cierto, un pacto incluyente, este último, erigido sobre la macabra escena dejada por esas dos guerras mundiales del siglo XX que sumadas, produjeron la muerte de entre 65 y 108 millones de personas.

Es verdad que ese **consenso de posguerra se ha agotado**, tanto por los abusos que sufrió en la época de la hegemonía unipolar, como por los cambios multipolares en el equilibrio mundial que antes sustentó. **Su crisis se debe tanto a la incongruencia occidental**, resultante de un comportamiento por fuera de las reglas, que lo lleva a **incumplir valores, premisas y compromisos y a discreción desatar la guerra**, como al empate fatídico de los intereses de las potencias en el Consejo de Seguridad de la ONU que lo paralizó. Ambas conductas **dislocaron la arquitectura multilateral y dañaron la credibilidad de los valores que soportaban sus reglas y definiciones**.

La democracia liberal ante el neoliberalismo y el populismo

Por su parte, la democracia liberal, bandera integral de Occidente, paulatinamente se fue convirtiendo en objeto de la desesperanza colectiva de sus propias bases, quienes, lejos de encontrar una solución social en las promesas democráticas a sus demandas, culminaron siendo testigos dolientes, entre otros daños, de la **imparable y brutal concentración mundial del ingreso y de su contraparte, la desigualdad.**

En consecuencia, esas mayorías antes fieles al sistema democrático ahora, con creciente desapego, cada vez más expresan su hartazgo ante una democracia que visualizan empatada con una globalización que los desempleó y de muchas formas para mal los impactó, impulsada como obra insigne del **neoliberal mercado** irrestricto, así como del **improductivo financierismo**, que han marcado nuestro tiempo, hasta mostrarse dispuestas a romper el pacto democrático de Occidente del cual fueron parte esencial.

De ahí que el derrotero que sigue la democracia en Occidente, **quinta esencia de su ética y sustento cultural**, destinada a construir, mantener, e imponer una estructura global de valores, hoy se vea obligada a **enfrentar más a sus demonios íntimos**, que a **combatir a sus antípodas contestatarias externas.**

“De acuerdo con el nuevo informe The Global State of Democracy 2025: Democracy on the Move de IDEA International confirma una tendencia inquietante: más de la mitad de los países evaluados (94 de 174) registraron retrocesos democráticos entre 2019 y 2024, frente a un tercio (55) que mostró avances. Estos números encienden una alarma global, pero para **América Latina y el Caribe, región marcada por desigualdades estructurales**, las cifras son a la vez reflejo incómodo de las deudas con las demandas ciudadanas” (...) “El **deterioro más evidente se concentra en el Estado de Derecho**: 32 países retrocedieron en este indicador, y la libertad de prensa cayó en 43 naciones, el declive más extenso registrado desde 1975. Estas no son meras estadísticas: **cuando se erosiona la justicia o la prensa independiente, lo que se socava es la capacidad de las y los ciudadanos de denunciar abusos, fiscalizar al poder y defender sus derechos[2].**

[2]Democracia en movimiento, ciudadanía en disputa: redefinir la democracia desde el sur. Dolores Gandulfo 25/09/2025 <https://www.forosur.com.ar/blog/democracia-en-movimiento-ciudadania-en-disputa-redefinir-la-democracia-desde-el-sur/?s=03>

Por su parte, Edgardo Buscaglia, investigador senior de la Universidad de Columbia y experto internacional en reforma judicial y en acciones antimafia, en su calidad de autor de amplias investigaciones y análisis empíricos que miden cada derecho humano como un bien o un servicio socio económico sin el cual ningún ser humano puede sobrevivir o progresar, destaca que: **“existe un decrecimiento, en los accesos reales -y no solo percibidos en encuestas- de la ciudadanía de cada país, a 58 bienes y servicios socioeconómicos tipificados en leyes universales como derechos humanos”**.

Así mismo, con relación a los 55 países que mostraron avances en los índices de democracia, expuestos en The Global State of Democracy 2025: Democracy on the Move de IDEA International, Buscaglia establece que son “países que no han padecido significativos decrecimientos en los accesos de sus ciudadanía a los 58 derechos humanos medidos, plasmados en 14 leyes internacionales, entre ellos el indicador del derecho humano a un Estado de derecho y el derecho humano de acceso al trabajo sujeto a derechos laborales”.

Por el contrario, desde esa misma perspectiva empírica, Buscaglia precisa que **los países que más han padecido reducciones en la frecuencia de accesos ciudadanos a los citados 58 bienes y servicios socioeconómicos**, (ver cuadro respectivo), **“son los mismos países que también han experimentado incrementos en los porcentajes de apoyos electorales de su ciudadanía a movimientos políticos populistas-autoritarios que violan sistemáticamente al Estado de derecho sin proponer instituciones legales alternativas, marchando así hacia sistemas políticos personalistas-autocráticos”**. [3]

Como antes se estableció, es válido afirmar que la brutal concentración del ingreso actual contribuye a explicar la desesperanza ciudadana con la democracia. No obstante, a la luz de estudios empíricos, dicho indicador se revela como solo uno de los 58 factores cuyo incumplimiento explica esta desilusión.

Edgardo Buscaglia advierte que “publicaciones empíricas y no solo teóricas han demostrado que mientras a partir de 1945 aumentaba de manera sistemática la frecuencia estadística de los accesos a estos 58 bienes y servicios enumerados, que por definición garantizaban la vida y el desarrollo humano, las ciudadanía incrementaban su lealtad a los sistemas democráticos liberales. Sin embargo, a partir de 1976, las clases medias y los segmentos sociales más vulnerables de occidente, comenzaron a desilusionarse gradualmente de los sistemas políticos que ya no les garantizaron ese acceso”.

[3] Buscaglia, Edgardo (2024) “Dispute resolution mechanisms provided by violent non-state actors: An international comparative analysis of causes and consequences”. Taylor & Francis Group Press at <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9781315734637-4/dispute-resolution-mechanisms-provided-violent-non-state-actors-edgardo-buscaglia>

- 58 BIENES Y SERVICIOS SOCIALES QUE CONSTITUYEN 58 DERECHOS HUMANOS PLASMADOS EN LAS LEYES INTERNACIONALES DE 14 CONVENCIONES ONU SOBRE DERECHOS HUMANOS.

1	Non-discrimination	21	Freedom of opinion and expression	41	Compulsory primary education
2	Life	22	Freedom of the press	42	Humane treatment when deprived of liberty
3	Liberty and security of the person	23	Freedom of assembly	43	Protection against imprisonment for debt
4	Protection against slavery and servitude	24	Freedom of association	44	Expulsion of aliens only by law
5	Protection against torture	25	Participation in government	45	Prohibition of war propaganda and incitement to discrimination
6	Legal personality	26	Social security	46	Minority culture
7	Equal protection of the law	27	Work	47	No imprisonment for breach of civil obligations
8	Legal remedy	28	No compulsory or forced labour	48	Protection of children
9	Protection against arbitrary arrest, detention, or exile	29	Just and favourable conditions of work	49	Access to public service
10	Access to independent and impartial tribunal	30	Trade unions	50	Democracy
11	Presumption of innocence	31	Rest, leisure and paid holidays	51	Participation in cultural and scientific life
12	Protection against <i>ex post facto</i> laws	32	Adequate standard of living	52	Protection of intellectual property rights
13	Privacy, family, home and correspondence	33	Education	53	International and social order for realizing rights
14	Freedom of movement and residence	34	Participation in cultural life	54	Political self-determination
15	Nationality	35	Self-determination	55	Economic self-determination
16	Marry and found a family	36	Protection of and assistance to children	56	Women's rights
17	Protection and assistance of families	37	Freedom from hunger	57	Prohibition of the death penalty
18	Marriage only with free consent of spouses	38	Health	58	Prohibition of apartheid
19	Equal rights of men and women in marriage	39	Asylum		
20	Freedom of thought, conscience and religion	40	Property		

En los Estados Unidos, ese giro negativo fue “producto de incesantes lobbies del sector privado mega corporativo que lograron desregular y desaparecer los límites que se imponían a la entrada de dinero privado al financiamiento de campañas políticas. A medida que las grandes corporaciones expandieron su captura del sistema político a través de esos financiamientos descontrolados de campañas político-electorales, se observó el desmantelamiento de los sistemas regulatorios que garantizaban la provisión estatal de acceso a los 58 bienes y servicios sociales que se definen como derechos humanos”.

Los trabajos empíricos referidos por Buscaglia, demuestran también que **“el principal factor político-ideológico que explica el decrecimiento del acceso a estos 58 indicadores de derechos humanos fue la adopción del denominado neoliberalismo-minimalista-economicista** que desde 1976 en EE.UU. (Corte Suprema) y con el gobierno de Thatcher desde 1979, comienzan a traicionar los principios del liberalismo ético-filosófico propuesto por el filósofo escocés Adam Smith que, en su Teoría de los Sentimientos Morales (1759), exigía la adopción de cinco principios ético-sociales como fundamentos para que un sistema ético-social-político y económico liberal garantice el acceso institucional a lo que hoy, 266 años más tarde, denominamos 58 derechos humanos”.[4]

En su obsesión dogmática por el individualismo, **el neoliberalismo auspició incluso la negación de la sociedad.** Margaret Thatcher decía: "No existe tal cosa como la sociedad. Existen hombres y mujeres individuales y existen familias", mientras se jactaba de haber “reducido las fronteras del Estado” y de impulsar el “capitalismo popular”, ese que culminó en el capitalismo financierista, improductivo y concentrador de la riqueza mundial, que hoy domina. Al final concluía: “solo el individuo y su moralidad, sus formas de relación familiaristas, el trabajo y por derivada el orden patriarcal y racial son capaces de articular el mundo”.[5]

En síntesis, ante la creciente pérdida del acceso a esos 58 derechos humanos referidos, **la democracia liberal comienza a sufrir un creciente repudio interno** de esas mayorías electorales que otra vez parecieran dispuestas a traicionarla para entregar su apoyo a los populismos autocráticos, proto fascistas, o simplemente fascistas, que se valen de su desesperanza para enamorarlas al oído.

La alianza tácita entre democracia y neoliberalismo, terceras vías y demás, llevó a la primera a incumplir su promesa fundamental de **inclusión social**, lo que finalmente terminó lastimando la **igualdad** y, también, otras dos de sus promesas fundantes: la **libertad y la soberanía ciudadana**.

Las democracias añejas y, más aún, las jóvenes democracias cuya propagación brotó durante las últimas poco más de tres décadas, concentraron buena parte de sus esfuerzos en **depurar y garantizar las reglas de acceso al poder**, es decir las elecciones, pero hicieron muy poco en favor de **democratizar las reglas de ejercicio del poder**. Fueron democracias incompletas, incompetentes para neutralizar la creciente **colonización oligárquica** que sufrieron y del todo insuficientes, como ya se dijo, para cumplir las expectativas generadas de inclusión e igualdad sociales.

Así mismo, trabajaron poco o nada en la construcción y desarrollo de la ciudadanía integral, sustrato de la igualdad social implícita en la condición de ciudadanía:

[4] Buscaglia, Edgardo (2017). The vertical integration of organised crime linked to political corruption : an economic analysis human rights in Journal of Institutional Studies. Vol. 3.2.

[5] La sociedad no existe. De Thatcher a los nuevos conservadurismos. 2021 <https://traficantes.net/actividad/la-sociedad-no-existe-de-thatcher-los-nuevos-conservadurismos> (There is no such thing as society. There are individual men and women and there are families).

jurídica, política, y social, cuyo desarrollo permite abrir las compuertas del poder al **empoderamiento ciudadano**. Esta última, como condición ineludible para hacer que la democracia funcione a plenitud, al garantizar el cumplimiento de las ofertas votadas, además de estimular la competencia entre sus representantes, muchos de los cuales, electos en procesos cada vez más mercadológicos, una vez en el poder, tienden a alejarse de sus electores.

En suma, el **maridaje entre democracia y neoliberalismo** fue, de lejos, muy mal negocio para la primera, en particular porque le provocó **incumplir sus promesas igualitarias y de empoderamiento para con la ciudadana** y así indujo la **entrada del populismo** depredador de instituciones a múltiples gobiernos de Occidente, vía la captura de los decepcionados oídos de los votantes mayoritarios.

El **nacional populismo autoritario** que hoy carcome a las instituciones democráticas y republicanas de varios países en Occidente, se incubó como el huevo de la serpiente en el abandono de las grandes mayorías que forjó el neoliberalismo. Esa **radicalización economicista del liberalismo** que impuso su premisa del Estado mínimo en favor del libertinaje de mercado, **fracturó el mandato de armonía esencial de Occidente**: promover la libertad individual con redes de protección social, y desgarró el pacto social que sostenía a la democracia liberal.

El **populismo**, más allá de su vestimenta de derecha o de izquierda, cualquier cosa que en ese contexto eso signifique, **es ante todo una fórmula de movilización social y de gestión del poder**. Se alimenta de las aspiraciones y de las frustraciones de los más sentidos deseos incumplidos de un amplio sector de la sociedad, que coyunturalmente son despertados por un liderazgo carismático preparado para encarnarlos, a través de conectarse con su hartazgo, odios y desesperación, y ofrecerles resucitar su esperanza, a cambio de su leal entrega.

Sumergirse con eficacia en ese rol, exige al líder estar dispuesto de amplias capacidades teatrales, tener un discurso altamente emocional conocedor de los resortes populares, y precisar la coyuntura política favorable para su ascenso, asociada a una fase crítica de debilitamiento del sistema. Le demanda contar con una narrativa hábil para reducir la realidad al simplismo, sin dejar de ser creíble, y llevar la discusión política y social hacia un maniqueísmo radical, desde el cual calificar, clasificar y dividir todo, entre lo bueno y lo malo, identificando siempre lo primero con él y sus seguidores.

Se trata de construir y ejecutar un eficaz formato comunicacional que, con un lenguaje sencillo y comprensible, sea capaz de despertar esa emocionalidad en sus públicos a partir de subrayar antípodas y soluciones inmediatas, favorables al nosotros en lucha contra los otros, en un estímulo firme a la polarización social; entre más divididos mejor. De ahí que la noción de pueblo sea muy apreciada por el populismo en detrimento de la noción de ciudadanía, porque la primera sí le

permite generalizar y homogenizar a sus prosélitos hasta congregarlos en nosotros los buenos que sufrimos, contra los otros, los malos, que se benefician de nosotros.

“El pueblo contra la élite”, una narrativa moral del pueblo bueno contra la minoría corrupta. Por su naturaleza, el líder populista, pináculo del movimiento, necesita centralizar en su figura el poder a plenitud, y poco a poco transmutarla hacia la **personificación del pueblo**, del pueblo bueno por supuesto, fuente esencial de su legitimidad (yo ya no me pertenezco, porque soy el pueblo, para el pueblo).

El líder supremo es **repelente a todo límite o contrapeso**, lo cual lo lleva a subdesarrollar la figura de un partido, en favor de conformar un movimiento, más laxo y amorfo, que se forma sólo bajo su directriz, para luego hacer lo mismo con la **República hasta dislocarla** y continuar así hasta **vulnerar al Estado**, debilitado por la excesiva **centralización del poder** en su gobierno. Y así, **sin frenos**, también **la corrupción se encumbra**: "El poder corrompe, y el poder absoluto corrompe absolutamente", recuerda Lord Acton.

La entronización populista en el poder se constituye en una imparable fuerza destructora, tanto de la conversación política de la sociedad organizada, como de sus instituciones. Con el populismo, la antipolítica toma carta de naturalización, no existe el diálogo, sino la unidireccionalidad del discurso y cualquier negociación está sujeta a la discrecionalidad del líder. Sus seguidores son inducidos a ceder su voluntad al “salvador”, a desentenderse de su responsabilidad de actuar, y a esperar clientelaramente a ser vengados para poder mejorar sus condiciones de vida. **Se completa la involución, los ciudadanos pasan a ser siervos.**

En los **regímenes presidenciales, el populismo lleva el presidencialismo autárquico a su máxima expresión**, mientras que, **en los parlamentarios, termina por hacer colapsar al parlamento** imponiendo su poder único; **en ambos casos se convierte en dictadura.** Por eso no extraña que el populismo arribe al poder por la vía democrática para inmediatamente destruir las reglas que le permitieron llegar: se trata de quitar la escalera para que nadie más pueda ascender.

Finalmente, el populismo autoritario de esencia, una vez apropiado del “pueblo bueno”, en su discurso funde esa generalización con la noción de nación, se adueña de ella y procede, desde su visión radical y excluyente, a integrarla a su arenga de odio para hacer nacer al **nacional populismo** que, desde lo simbólico, emprende la **deglución total del agotado Estado nación en favor de la dictadura populista.** Se ha creado un continuum líder = pueblo + nación, primo hermano de otra noción perniciosa: "Una nación, un imperio, un líder" (Ein Volk, ein Reich, ein Führer).

La crisis de Occidente

De esta manera, durante poco más de cuatro décadas, a cargo del **radicalismo neoliberal**, terminaron de **sucumbir los acuerdos de la posguerra**, tanto los multilaterales, machacados por el unipolarismo guerrero, como aquellos de igualdad de capacidades y oportunidades, que regulaban a la democracia liberal, magullados por el libertinaje de mercado y la exclusión social. Ambas cuestiones impactarían negativamente la cohesión y la firmeza de Occidente.

Mientras tanto, por vía de la maximización de utilidades, se detonaba la cuarta globalización, la más expansiva y consistente que hasta entonces hubiese visto el mundo, misma que, como resultado de la fractura de las cadenas mundiales de valor, **consecuencia del parteaguas de la Pandemia**, daría lugar a una nueva fase que algunos denominan **quinta globalización**, y que se proyecta hasta el presente.

Existe consenso en denominar a esta fase **globalización multipolar o civilizatoria**, debido a que su eje ha sido la **reconfiguración del poder mundial y de la estructura de valores a nivel planetario**, teniendo como centros impulsores a China, India, Rusia, mundo islámico, los BRICS+ y África. Adicionalmente, con el arribo del nacional populismo al poder en los Estados Unidos y en varios países europeos y de América Latina y el Caribe, el soberanismo contrario a la tradicional visión globalista occidental, tomó carta de naturalización en Occidente, impactando sus políticas internas y exteriores hasta comenzar a imputarse también como parte activa de la reconfiguración multipolar, mencionada.

Entre los rasgos dominantes de esta llamada quinta globalización, destacan: a) la **desoccidentalización del sistema mundial**; b) la **competencia entre modelos civilizatorios**; c) la **relocalización de cadenas productivas**; d) la **transición tecnológica y energética**; y e) la **búsqueda de una “globalización equitativa” o “plural de valores”**.

En ese contexto, las **dificultades actuales de Occidente** no se limitarían a la economía, con énfasis en sus problemas de deuda, financierismo y desindustrialización, sino que también estarían relacionados con la **caída de los valores sostén de su cohesión y fortaleza interna**. Cuestión que disimula el peso de la posición tecnológica, financiera y militar y de soft power de los Estados Unidos de América, en su calidad de primera potencia mundial, pero que evidencia su división interna. **Occidente encubre su crisis de valores, pero su polarización íntima la denota**. Un ejemplo es la desunión de los Estados Unidos, tal vez la más grave desde la Guerra de Secesión, que causa sensaciones de guerra civil soterrada.

El historiador y demógrafo francés Emmanuel Todd observa que el protestantismo, más que el mercado, la industria o la tecnología, constituye el corazón del Occidente moderno. Ciertamente un protestantismo de claroscuros, pletórico de bienes favorables al desarrollo económico de Occidente y, a decir de Todd, raíz del Estado nacional, pero también fuente de una de sus **graves contradicciones**: el racismo que restringe la idea de la igualdad sólo a los elegidos de Dios, “a los mejores”, mientras decreta la desigualdad al resto, a “los condenados”. Todd escribe “Con el protestantismo, surgieron pueblos que, por leer demasiado la Biblia [en su lengua vernácula], se creían elegidos por Dios”. [6]

Esa **vena racista que anula la compasión inherente a Occidente**, promueve el odio y engendra monstruos, como el pseudocientífico e inmoral Eugenismo, [7] vanguardia de la esterilización racial forzada, perfeccionado de finales del siglo XIX hasta la década de los treinta del siglo pasado, en Inglaterra y sobre todo los Estados Unidos, que dotó a Hitler de una experiencia jurídica y de política pública segregacionista, desarrollada en varios estados de la Unión Americana, sobre todo en California, de la mayor utilidad para sus fines. Todd cita el hecho de que las zonas protestantes de Alemania apoyaron más a los nazis que las católicas.

Hoy **en Occidente, a cargo del nacional populismo, como ayer lo hizo el nazismo, se vuelve a restringir la idea de la igualdad** sólo a los elegidos, polarizando y retando el cosmopolitismo de naciones como Estado Unidos y otras de Europa necesitadas de mano de obra migrante para funcionar y poniendo al rojo vivo cuestionamientos sobre su naturaleza excluyente. Los sectores más conservadores y ortodoxos del protestantismo, al igual que como ha sucedido en otras latitudes y con otras religiones del mundo, se suman al soberanismo nacional populista, en este caso para tratar de salvar la manifiesta crisis del protestantismo desde esa perspectiva autoritaria, con una propuesta de retorno a la máxima ortodoxia favorable a los blancos elegidos, que dominó siglos atrás y que hoy para la otra mitad de los norteamericanos, sueña añeja, antitética e indeseable.

En síntesis, con base en su trabajo sobre los sistemas familiares a lo largo de los siglos, así como sobre la influencia de la estructura familiar en los sistemas políticos y económicos, **Todd establece que hay un colapso del protestantismo en Occidente y ubica ahí la médula de su crisis.** [8]

Al respecto, el historiador y demógrafo francés, [9] establece que Occidente sufre un declive porque **ya no funcionan los valores que garantizan la existencia y la moral que dan sentido a las personas y a la sociedad a través de los sistemas familiares.** Determina que la moral son también las costumbres, a las que integra también a la religión, más allá de la religión, en esa misma dimensión de hábitos, usos, rutinas y tradiciones.

[6] ¿Será el fin del protestantismo el fin de Estados Unidos? <https://www.aaronrenn.com/p/end-of-protestant-america>

[7] Eugenesia en Estados Unidos: “Hitler aprendió de lo que los estadounidenses habían hecho” <https://www.bbc.com/mundo/noticias-39589457>

[8] Ídem

[9] La Derrota de Occidente. Emmanuel Todd. Ediciones Akal, S.A., 20 de mayo de 2024. <https://www.amazon.com.mx/derrota-Occidente-Emmanuel-Todd-ebook/dp/B0D49LRWKJ>

Para explicar su proposición, **Todd instituye tres estadios para medir el peso social de la religiosidad: activo, zombie y cero:**

El estadio activo, que existe cuando los valores de la religión rigen los comportamientos individuales y sociales. El modo zombie, vigente cuando las personas continúan con esas actitudes —aún queda un viejo fondo moral— pero ya creen poco o nada. Los valores constitutivos parecen estar ahí, pero la práctica es cada vez más precaria.

El grado cero, que corresponde a la caída de esa religiosidad —cualquier religiosidad— que daba un sentido a las partes en un todo que las incorporaba y significaba, lo cual es indicativo de la **falta de adhesión colectiva a un proyecto político-social, sea cual fuere.**

La visión analítica de Todd resulta particularmente relevante cuando se mira desde la perspectiva de la contienda de valores y/o modelos de civilización, citada en este ejercicio. Con independencia de preferencias ideológicas acerca de cualquiera de las propuestas aquí referidas o de cualquier otra, es dable considerar y comparar los distintos paradigmas en disputa bajo el enfoque de su cohesión y solidez interna, lo cual es indicativo de su vigencia y capacidad de supervivencia.

En el modelo de Todd, **Occidente no estaría pasando por su mejor momento, menos aún, cuando éste lo ubica en el estadio de religiosidad cero**, que implica la **ausencia de referentes estructurales de conducta social de consenso**, una cuestión que tiende a provocar un vacío, que **golpea su cohesión interna**, al no contar con un proyecto compartido de sociedad al cual aludir y con el cual poder cotejarse, es decir: ubicarse y comprenderse como sociedad, y en ella como individuo. Un vacío producto de la ausencia de esa la religiosidad cultural constitutiva y de consenso, que tendería a ser **llenado por otras densidades culturales**, no necesariamente positivas, surgidas en el trascurso anulador o destructivo sucedido. Una ocupación negativa de ese vacío podría explicar el **ascenso del nihilismo** presente en la vida cotidiana de las democracias occidentales y del cual se nutren varios de sus males.

Al respecto, baste pensar en la grave problemática de la **drogadicción** o en la fácil **normalización social de las conductas delictivas**, del narcotráfico en particular, o también en la **creciente insustancialidad de la conversación social** producto de las redes sociales, misma que simplifica contenidos hasta la pequeñez, empobrece el uso del lenguaje y con ello el intelecto[10], además de que, vía la tiranía de algoritmos operacionales, disgrega y tiende a encapsular a la sociedad, una cuestión que se agrava con la creciente **polarización social** que inducen los populismos. También la promoción aspiracional del egoísmo financiero entregado al becerro de oro, puede ser incluido entre los males que allí

[10] Opinión: descenso del coeficiente intelectual y pobreza del lenguaje, ¿un drama del siglo XXI?

habrían encontrado un importante asidero explicativo.

Estaríamos entonces ante un significativo **avance de un vacío**, si se quiere **“espiritual”**, con implicaciones muy importantes en la **voluntad individual y social** de cumplir con la responsabilidad de pertenencia otorgada por la comunidad o simplemente por el deber humano para con la vida, lo cual sin duda mina la capacidad colectiva de acción de la sociedad en general.

Ante esa situación Todd advierte que Occidente sufre “la pérdida de la ética del servicio público y el autosacrificio” y, entre otros aspectos, la ejemplifica recordando que, en otra época, muchos eventuales graduados de grandes escuelas, que tenían resueltas sus condiciones de vida para acceder a ello, motivados por su sentido de compromiso, decidieron luchar, e incluso murieron, en la Segunda Guerra Mundial, en lugar de ir directamente a la universidad.[11]

“De hecho, Todd es bastante crítico de esas democracias liberales que abandonaron todo proyecto político. Porque si, como la naturaleza, también la política tiene horror del vacío, la falta de un encuadramiento del individuo en alguna ideología, moral o proyecto colectivo engendra... la nada. Así es como la renuncia de Occidente a la política produce nihilismo, como resultado de la deserción de las élites. La reacción ante el vacío es la deificación de la nada, expresada por una voluntad de destrucción permanente de las cosas y de los seres, en una perpetua negación de la realidad. Para Todd, el ejemplo de ese nihilismo es la actual política exterior estadounidense, que ya no puede ser analizada de manera racional. El nihilismo es perseguir un sueño imposible mediante la violencia absoluta y continua.”[12]

“De allí que **la derrota de Occidente sea la descomposición de los procesos políticos, entre los que figura el Estado nación como portador de un proyecto colectivo**. Ya no existe esa "solidaridad entre las generaciones" de la que hablaba Ernest Renan,[13] diríamos, esa conciencia política en forma de religión laica que reúne pueblos por el recuerdo de haber hecho grandes cosas juntos en el pasado y la voluntad de asumir un futuro común. Podríamos decir que el "malestar en la civilización" evocado por Freud fue resuelto por Occidente mediante el aumento del malestar y la disminución de civilización”.[14]

“La globalización occidental fue un éxito en cuanto a la liquidación de las clases obreras nacionales, pero cuando cae la globalización... ¿Qué hacer con una superpotencia económicamente dependiente y políticamente inútil?, se pregunta Emmanuel Todd”.[15]

[11] ¿Será el fin del protestantismo el fin de Estados Unidos? <https://www.aaronrenn.com/p/end-of-protestant-america>

[12] La derrota de Occidente en el pensamiento de Emmanuel Todd <https://www.grupotortuga.com/La-derrota-de-Occidente-en-elAbril-27-2025>

[13] Ernest Renan: La "solidaridad entre las generaciones" es un concepto fundamental en la definición de nación de Ernest Renan en su célebre conferencia de 1882, "¿Qué es una nación?" (¿Qu'est-ce qu'une nation?). Para Renan, la nación no se basa en elementos objetivos como la raza, la lengua, la religión, la geografía o los intereses comunes, sino en un principio espiritual y la voluntad colectiva de un pueblo. En este marco, la solidaridad entre generaciones es un pilar esencial. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/r/renan.htm>

[14] *Ibidem*

[15] *Ibid.*

¿Qué hacer?

La restitución del origen

Ante el panorama antes descrito, viene a cuento una sentencia por demás apropiada: **toda crisis auténtica proviene de una contradicción interna**. El anterior relato de hechos, circunstancias y derivadas de la Crisis de Occidente, permite divisar su origen: la pérdida de fidelidad con su propia esencia, y también percibir su ruta de superación: redescubrir el espíritu que dio sentido a su proyecto histórico. Encuentra que **la Crisis de Occidente es moral y metafísica antes que económica o política y que su resolución no reside en la aceleración del progreso, sino en la restitución de su sentido original**.

Aprécia que la Crisis de Occidente surge del abandono o la evasión de diversos elementos congénitos a su naturaleza grecolatina y judeocristiana, así como los innatos al humanismo ilustrado, entre ellos:

a) Su **alejamiento de la noción de logos**, que sustituye la búsqueda de la verdad por el relativismo y la tecnocracia; b) la **negación de la centralidad del espíritu y de la persona**, reduciendo al ser humano a mero consumidor o productor; c) la **traición a su propia racionalidad crítica**, que degenera en ideología abstracta, dogma y nihilismo; y d) la **absorción por la lógica del mercado y del poder, de los ideales de libertad, igualdad y fraternidad, hasta hacerlos perder su contenido ético**.

Por ello resulta del todo insuficiente tratar de explicar la Crisis de Occidente sólo por el impacto de fuerzas externas (Oriente, globalización, tecnología, migraciones, etc.), sin antes advertir la **traición a sus propios principios fundacionales** —la verdad, la razón, la dignidad humana, la libertad responsable, la igualdad solidaria, la trascendencia moral—, **lo cual reitera que la decadencia occidental no es solo económica o política, sino espiritual y axiológica**.

En consecuencia, el camino a transitar para superar el extravío que motiva su Crisis, pasa por **reencontrarse con los cimientos de su naturaleza**, lo cual implica realizar un ejercicio de redescubrimiento de su origen para poder retornar a él, sin dejar de ser actual. Se trata de **restituir el origen**, desde la perspectiva positiva del reencuentro con su sentido original, para hacer un salto hacia adelante. **No de practicar un retroceso histórico restaurador de lo rancio que niega espacio a toda evolución**. Nada que ver con ese enfoque negativo emprendido por muchas propuestas morales, políticas o religiosas conservadoras que, con la Crisis, buscan resurgir.

En filosofía o en medicina, esta idea se asocia a la **anamnesis** (recordar lo esencial), o al retorno al fundamento que propusieron autores como Heidegger (Zurück zum Anfang) o Alasdair MacIntyre (en After Virtue).

La intención **no es restaurar el pasado, sino reintegrar los valores olvidados** — por ejemplo, una **ética de la verdad**, el **sentido solidario de comunidad**, el **equilibrio entre libertad y bien común** o entre **igualdad y libertad**—. No se trata de una idealización del pasado, destinada a revivir antiguallas superadas como, por ejemplo, el patriarcalismo, el colonialismo, o el exclusivismo religioso, que también generaron exclusión y violencia. Se trataría de lograr una **superación dialéctica**, que permita crear una nueva síntesis civilizatoria entre lo valioso del origen y lo meritorio de lo vigente, para reformular el rumbo con propuestas contemporáneas, representativas del progresismo, que ha sido el faro de las mejores causas de Occidente.

Al inicio de este texto, se estableció que dos nociones éticas articuladas: **compasión y libre albedrío**, conformaban el hilo conductor del desarrollo de Occidente, cuya evolución partiría de la parábola de Jesús sobre el Buen Samaritano hasta avanzar hacia la ponderación del individualismo y del humanismo para al final articularse con los principios de **libertad, igualdad y fraternidad**, en esa trasmutación secular que hace la Revolución Francesa de la ética judeocristiana.

Desde entonces el reto dialéctico de Occidente ha sido resolver la articulación práctica, sistémica, de la libertad con la igualdad. En palabras de Norberto Bobbio escritas en Derecha e izquierda, 1994: **“El problema no es elegir entre libertad e igualdad, sino hallar el modo de realizarlas juntas.”**

El desafío ha sido concebir un liberalismo que permita **eliminar las desigualdades junto con un igualitarismo que no elimine las libertades**, en ese dilema se resumen siglos de luchas políticas y sociales destinadas a construir regímenes políticos acordes con la resolución de esa problemática.

En este texto también se ha hecho referencia al **impacto demoledor** que han tenido en la **democracia liberal** tanto la creciente desigualdad social espoleada por el neoliberalismo, como las barreras burocrático autoritarias impuestas al empoderamiento ciudadano, por inercias políticas refractarias al cambio. Ambos factores son explicativos del **desencanto democrático** que ha abierto las compuertas sociales al ascenso de su **némesis**: el **populismo autoritario** destructor de instituciones avanzadas.

Al respecto Norberto Bobbio, “establece dos condiciones para la **definición de la democracia**:

a) **El principio de igualdad**, según el cual es democrático aquel régimen que tiende a la eliminación del mayor número de desigualdades entre individuos y grupos; y b) La existencia de procedimientos para la participación de los ciudadanos en el poder del Estado, de modo tal que permitan que el mayor número influya, directa o indirectamente, sobre las decisiones de interés público. La democracia proyecta un sistema ético y político que encarna un conjunto de principios y normas de convivencia social sin los cuales la confrontación pacífica es imposible”.[16]

También afirma que **“la justicia es un ideal a perseguir, que los derechos humanos deben ser un elemento central de la cultura jurídica, así como uno de los principales indicadores del progreso histórico y de la legitimidad de los sistemas democráticos**. La justicia es un valor progresista y como la libertad tiene en el lenguaje político un significado positivo”. Advierte que “las desigualdades son una amenaza para las democracias y que existen dos formas de entender la justicia: en función de los poderosos y de acuerdo con los indefensos. Para los primeros, la justicia se encuentra vacía de contenido y vale sólo como justificación de su poder; para los segundos, proyecta un reclamo de igualdad. Estas reflexiones caracterizan la **justicia democrática** y su relación con los derechos humanos”.[17]

Desde la perspectiva del reencuentro antes mencionada, **Bobbio propone avanzar hacia el liberalismo socialista**, que surge del liberalismo político clásico reinterpretado desde la justicia social, destinado a integrar los valores liberales de libertad y pluralismo con los ideales socialistas de igualdad sin caer en colectivismo ni autoritarismo.

Habla de una **libertad igualitaria**, donde la primera **debe ser real y posible para todos**, en tanto que principio irrenunciable, cuestión que solamente se puede lograr plenamente si se democratizan las condiciones materiales. Propone un **equilibrio ético entre libertad e igualdad como fundamento de la democracia moderna, con un Estado garante de derechos y árbitro imparcial, no centralizador ni paternalista**.

El Liberalismo Socialista de Bobbio, asume que **la autonomía individual es el fin, y la justicia social es su medio**, en un marco de pluralismo y deliberación racional, **con la democracia como método y valor moral**. Defiende la justicia distributiva, pero sin abolir la propiedad privada ni el mercado e integra derechos civiles, políticos y sociales como un todo indivisible.

[16] Norberto Bobbio: teorizar la democracia en tiempos de dictaduras. Texto de Isidro H. Cisneros 26/09/25

[17] ¿Será el fin del protestantismo el fin de Estados Unidos? <https://www.aaronrenn.com/p/end-of-protestant-america>

En síntesis, **el Liberalismo Socialista es un pensamiento ético-político, que parte del ideal liberal y asume la justicia social como límite moral del mercado, al mismo tiempo que rechaza el totalitarismo de cualquier signo: entre liberalismo sin igualdad y socialismo sin libertad, rechaza ambos.**

Por su parte, **John Rawls**, quizá el filósofo político contemporáneo que más influyó en la renovación ética del liberalismo igualitario, en su Teoría de la justicia, 1971 (A Theory of Justice), busca reformular la justicia en términos racionales y democráticos, ofreciendo una alternativa moral al utilitarismo y al individualismo neoliberal.

Su análisis parte de hacer una pregunta central: “¿Qué principios de justicia elegirían personas libres e iguales si deliberaran racionalmente en condiciones de imparcialidad?”

Para integrar su respuesta echa mano de un método que denomina de la “posición original” y el “velo de la ignorancia”. Imagina que las personas, antes de formar una sociedad, se reúnen para acordar sus reglas, sin saber qué lugar ocuparán en ella (ricos o pobres, sanos o enfermos, mujeres u hombres, etc.) y bajo ese estado hipotético —la posición original bajo un velo de ignorancia— garantiza imparcialidad moral: **nadie puede hacer leyes en su propio beneficio.**

De esa deliberación racional surgirían dos principios fundamentales que permiten formar lo que Rawls llama “**justicia como equidad**” (justice as fairness):

- a) **El principio de libertad** que establece que cada persona debe tener igual derecho al conjunto más amplio posible de libertades básicas compatibles con las de los demás (libertad de conciencia, expresión, asociación, voto, pensamiento, etc.),
- b) **El principio de diferencia y de igualdad de oportunidades**, donde las desigualdades económicas y sociales solo son justas si benefician a los menos favorecidos. Todos deben tener igual acceso a cargos y posiciones.

A partir de esos principios Rawls sugiere un modelo social implícito, donde **no propone eliminar el mercado, sino ordenarlo moralmente para generar una economía de mercado con corrección redistributiva, con un Estado social de derecho, dentro de una democracia constitucional sólida.**

En síntesis, Rawls propone un orden político donde la libertad y la igualdad se reconcilian racionalmente a **través de instituciones justas y democráticas**. Su ideal es una **sociedad de ciudadanos libres e iguales cooperando bajo reglas equitativas.**

Por otro lado, desde la perspectiva de la práctica política, la **Democracia Social** propone lograr un **equilibrio entre libertad e igualdad**. Es una doctrina política y económica que busca **conciliar los principios de la democracia liberal** (libertad individual, pluralismo político, elecciones libres) **con los ideales de justicia social y equidad del pensamiento socialista**. Parte del ideal socialista y asume la democracia liberal como instrumento.

En esencia, la Democracia Social intenta **humanizar al capitalismo** sin abolirlo, redistribuyendo la riqueza y garantizando derechos sociales universales, dentro de un sistema político democrático parlamentario o presidencial parlamentarizado. **Instituye un Estado social y democrático de derecho fuerte que regula, redistribuye y garantiza derechos, sin ser autoritario, para la salvaguarda de la división de poderes y del parlamento, de las libertades civiles y de la participación ciudadana, y lucha para que el poder político sea controlado por los ciudadanos, no por elites ni tecnocracias.**

Establece que la **economía de mercado puede coexistir con justicia social, regulada por el Estado**, con un sistema impositivo progresivo combinado con **políticas públicas correctoras de las desigualdades y promotoras del bienestar colectivo**, mediante el acceso universal a la educación, a la salud, a la vivienda, con pensiones y empleo digno y salario remunerador. Propone una **economía social de mercado**.

Constituye una propuesta solidaria que considera que la libertad solo es real si existen condiciones materiales dignas, valoriza y defiende la dignidad humana, la igualdad de oportunidades y la responsabilidad social. Tutela la **tolerancia**, el **pluralismo**, el respeto y la **inclusión de las minorías** y el fomento de **cohesión social** frente a la polarización.

Las tres propuestas antes descritas constituyen variantes políticas y filosóficas que buscan y proponen respuestas a la problemática del equilibrio ético entre libertad e igualdad como fundamento de la democracia moderna, esencia de Occidente hoy en franco deterioro. Desde distintas aproximaciones las tres colaboran en la actualización de ese referido hilo conductor de desarrollo de Occidente, varias veces citado: compasión y libre albedrío.

Así, mientras **Bobbio** ofrece una ética del pluralismo político que gestiona el conflicto racionalmente (filosofía cívica), reconcilia la libertad con la igualdad a partir de los principios del liberalismo hacia la justicia social, y donde entiende a la justicia como equilibrio entre libertad e igualdad, **Rawls** formula una teoría normativa abstracta (filosofía moral), que entiende a la justicia como equidad, en una sociedad ideal bien ordenada mediante instituciones justas aceptadas por todos, impuestas de una imparcialidad racional. Y por su parte, la **Democracia**

Social plantea una traducción de ambas propuestas en instituciones concretas, en un modelo político real con un Estado social y democrático de derecho que fomenta la equidad a través de redistribuir la riqueza y promover la libertad con igualdad, dentro de un sistema político pluralista y participativo, con una economía social de mercado.

En resumen, **Bobbio aporta la mediación ética y política para hacer viable la reconciliación entre libertad e igualdad, Rawls define el ideal moral de justicia inexplicable sin apelar a la equidad social, y la Democracia Social convierte esa reconciliación esencial, en práctica institucional y política. En conjunto: representan tres niveles complementarios de un mismo proyecto moderno: una sociedad libre, igualitaria y racionalmente justa.**

Conclusiones

Reflexionar sobre la frase que exhorta a formar filas del lado correcto de la historia motivó el inicio de este texto que, en su desarrollo, después de relatar en lo fundamental los valores de algunas significativas propuestas civilizatorias en contienda multipolar, terminó por concentrarse en una revisión crítica sobre el estatus que guarda Occidente en esta creciente disputa geopolítica de valores.

Difícilmente podría ser de otra forma porque **nuestra razón de ser en Save Democracy es justamente colaborar en la conformación de un baluarte defensivo y propositivo de un modelo civilizatorio de troquel occidental: la democracia.** No de cualquier versión que así se autodefina, sino de aquella **pluralista y constitucional que asuma que las mayorías surgidas de un proceso electoral justo e imparcial, gobiernan, mientras las minorías controlan y cuentan con todas las condiciones necesarias para, en su caso, poder volverse mayorías.**

De una democracia impuesta del mandato de la **inclusión**, de la **tolerancia**, y de la **solidaridad**, en un ejercicio cotidiano de defensa de la **libertad individual** junto con la promoción de la **igualdad** a través del más amplio fomento efectivo de la igualdad de capacidades y de oportunidades para todas y todos, así como de la construcción de una **ciudadanía integral.**

Conversamos sobre una democracia que tutela y se sustenta en la **libertad, la igualdad y la justicia, como valores supremos de la sociedad, y que así se gobierna.** De la democracia que establece un firme **sistema de pesos y contrapesos al ejercicio del poder**, que es antagónica y resistente ante todo coloniaje oligárquico, y donde la **ciudadanía integralmente edificada**, a partir de generar las condiciones materiales necesarias para que eso suceda, logra un empoderamiento constante como factor central del buen funcionamiento de la gestión democrática.

Nos referimos a una **democracia incluyente, solidaria, libertaria e igualitaria**, competente para garantizar el desarrollo sustentable y compartido de la sociedad, que no se somete a las falacias del radicalismo neoliberal, concentrador del ingreso y destructor tanto de la cohesión social, como de la producción real, única generadora de riqueza, al mismo tiempo que también es capaz de derrotar al populismo depredador de instituciones, que engaña, miente y divide, para alcanzar y mantenerse en el poder por el poder mismo.

Conclusiones

Una **democracia refractaria tanto al neoliberalismo, como al populismo**, distorsiones que, a pesar de sus diferencias, conforman la némesis de la democracia, que socava sus instituciones y valores desde distintos frentes. **Nos decantamos por una democracia garante de la libertad, la igualdad y la justicia**, equidistante de esos dos males que han enfermado a Occidente: neoliberalismo y populismo, y que es insoslayable derrotar, por el bien de la humanidad.

Hablamos entonces de una democracia con capacidad de autocrítica que, en sus luchas contra sus enemigos, sabe reconocer en sus derrotas los errores y debilidades internas, mismas que le impidieron alzarse con la victoria. Porque en Save Democracy sabemos que para poder ganar no se puede ofertar al votante lo mismo que ya rechazó, so pena de volver a perder. No son sólo las mañas del neoliberalismo o del populismo las que marcan las derrotas de la democracia, son sobre todo sus insuficiencias y contradicciones no resueltas las que determinan sus fracasos.

Son estas definiciones las que alimentan nuestra visión crítica cuya intención no es otra que fortalecer a la democracia y, a lo largo de ese ejercicio, aquilatar el estado y la variedad de los instrumentos con los que se cuenta para afrontar esas tareas.

Edgardo Buscaglia, cofundador de Save Democracy, sugiere que es necesario precisar la propuesta de Restitución del Origen planteada en el apartado anterior, integrándola a la tarea de “modernizar y reconstruir -a través de las tecnologías más avanzadas de IA- los sistemas legales e institucionales para que nuevamente retornen a garantizar el acceso real a los 58 bienes y servicios, (antes mencionados), adoptados desde 1945 o aún pendientes en países en transición democrática como era el caso de México, para así dejar atrás las contradicciones internas de nuestros sistemas políticos” (...) “Estas reformas institucionales pendientes requerirían que los sistemas democráticos de naturaleza europea-humanista y norteamericanos se miren en el espejo y reconozcan los horrores y errores de política-ideológica y de políticas públicas que se cometieron durante el periodo de 1976 al presente”.

Conclusiones

Queda al lector juzgar la solidez de la crítica, así como su calidad y utilidad para contribuir a superar las debilidades de la democracia, optimizar sus fortalezas y rehacerse con ímpetu renovado que se requiere para triunfar ante los retos contemporáneos. Como se estableció desde la introducción, la intención central de este texto es colaborar con la discusión y estimular nuestro debate sobre el rumbo que deben tomar nuestros esfuerzos.

Por mi parte, desde mi perspectiva, adelanto mi convicción, de que la salida a los desafíos que enfrenta la democracia en particular y Occidente en general, se ubica por la ruta ideológica de la Democracia Social renovada con los planteamientos éticos y políticos que proponen los grandes Norberto Bobbio y John Rawls. Son planteamientos susceptibles de proponer las bases de un nuevo pacto social de poder ciudadano, ampliamente mayoritario, que permita reconfigurar los distintos regímenes políticos en Occidente, y así poder acceder a una gobernabilidad incluyente, compartida y eficaz, opuesta a la creciente ingobernabilidad que hoy se asoma por doquier.

A teal graphic consisting of several concentric, semi-circular arcs. The letters 'S', 'A', 'V', and 'E' are arranged in a curve across the middle of these arcs, appearing to be part of a larger circular design.

S A V E

**ES HORA DE PASAR A FORMAR
FILAS
DEL LADO CORRECTO DE LA
HISTORIA:**

¿Cuál es ese lado?

A teal graphic consisting of several concentric, semi-circular arcs. The word 'DEMOCRACY' is written in a curve across the middle of these arcs, appearing to be part of a larger circular design.

DEMOCRACY